



Vigilada Mineducación

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR**

**PALABRAS DEL RECTOR A SUS  
GRADUANDOS  
SEPTIEMBRE 29 DE 2017**

“Hágase rico, mijo, no importa cómo, pero hágase rico mijo”. Creo que todos hemos oído esta escandalosa frase que se le atribuye a la mamá de Pablo Escobar. Hacerse rico a toda costa ha penetrado hasta la médula y se ha insertado en el DNA de toda la sociedad colombiana, como resultado de los tiempos de los barones de las drogas, que hacían alarde impune, descarado e impúdico de los dineros mal habidos. Cuántos colombianos han sucumbido a la tentación de tomar parte en la cadena sangrienta de la producción y tráfico de drogas, cuántos colombianos han muerto o están encarcelados aquí y en muchos países del mundo, cuántas familias desmembradas, cargando el sino trágico de la droga, producto todos ellos de la voraz búsqueda del dinero

fácil. Pero hacerse rico a toda costa ha salido de la esfera del narcotráfico para imbuir todas las actividades de la vida colombiana. La mordida está a la orden del día, desde el policía de tráfico hasta el más alto funcionario público solicitan dineros para facilitar trámites, para guiar licitaciones. El conocimiento adquirido en el ejercicio de los cargos públicos se convierte en dinero cuando se compran tierras baratas antes de hacerse público el nuevo plan de ordenamiento de las ciudades, cuando se conoce con antelación la promulgación de una nueva ley, cuando por funciones del cargo se conocen los términos de las licitaciones que se abrirán al público. Todo esto y mucho más forma parte del panorama desolador de la corrupción que desangra las arcas del estado colombiano, desviando a los bolsillos de unos pocos los recursos que deberían ser invertidos en la salud y la educación de los menos favorecidos.

Sin embargo, no creamos que por no haber tomado parte activa en estos procesos de

enriquecimiento ilícito, estamos libres de toda culpa. Una reciente publicación de los profesores Simon Gäechter y Jonathan F. Schulz de las universidades de Nottingham en Inglaterra y Yale en los Estados Unidos mostró los resultados de su investigación sobre cómo la prevalencia de la violación de normas en el entorno social de las personas, como corrupción, evasión fiscal o fraude político, puede influir en la honestidad intrínseca del individuo. Para probar su teoría, los científicos realizaron un experimento entre 2.568 jóvenes de 23 países representativos del panorama mundial, en el que se les dio la posibilidad de mentir para su propio beneficio sin que nadie llegara a enterarse.

Entre estos países estaban China, Alemania, Indonesia, Kenia, Suecia, el Reino Unido, España, Guatemala y Colombia.

En el experimento, los voluntarios, encerrados en una cabina solos, tenían que tirar un dado dos veces, e informar después el primer número que habían sacado, recibiendo más dinero cuánto más alto era este número.

Si la gente en cada país estaba siendo honesta, todos los números tenían la misma probabilidad de salir.

Lo que quedó muy claro en los resultados es que la gente es sorprendentemente honesta en todo el mundo; sin embargo, se encontró que los ciudadanos de países con mayores niveles de corrupción tendían a decir que habían sacado números más altos (que daban más dinero) -o sea, que eran más deshonestos- que los de sociedades menos corruptas. La gente entonces percibe su nivel de deshonestidad según lo que ve a su alrededor; en otras palabras, los colombianos como un todo somos más deshonestos que los ciudadanos de países menos corruptos. La tarea que tenemos al frente es, entonces, enorme; para volver a ser un país decente no basta con capturar y sentenciar a los corruptos; todos tenemos que hacer el esfuerzo por mantenernos dentro de los estrechos límites de la honradez, por subir los niveles de exigencia y que ser honrado no sea simplemente no entrar a saco roto en los dineros del estado y recuperar así la

honestidad colectiva, palabra que viene del latín y que significa honor, dignidad y que caracteriza a las personas por su respeto a las buenas costumbres, a los principios morales y a los bienes ajenos. Mi llamado hoy, cuando terminan esta etapa de su formación como profesionales, como seres humanos es a que trabajemos todos juntos para recuperar el terreno perdido, para que algún día nuestro país tenga en la honestidad ese pilar fundamental necesario para poder convivir en sociedad y orientar todas las acciones y estrategias de nuestra actividad; se trata de ser honrado en las palabras, en la intención y en los actos, en pocas palabras y en el caso de ustedes, para ser un buen profesional hay que pasar primero por ser un buen ser humano. Empéñense en serlo; les garantizo que no se arrepentirán.